

La ciencia política en Brasil: una historia en pujante desarrollo

Nelson Dionel Cardozo

*Universidad de Buenos Aires, Universidad
Nacional de Quilmes*

El pensamiento y la reflexión en torno a las cuestiones políticas y sociales acompañaron la propia historia del Brasil como Estado independiente. Con las particularidades de una colonización portuguesa, diferenciada de la mayoría de sus países vecinos, este país adquirió rasgos propios: desde su idioma y una fuerte inmigración forzada desde África por la necesidad de esclavos, hasta la constitución de una monarquía bajo su período imperial (entre 1822 y 1889) que marcó cierta estabilidad política temprana que, junto a Chile, le diferenció del resto de América Latina. Con la crisis del régimen imperial se da un proceso de modernización de la mano de los grupos liberales que instaurarán un régimen oligárquico bajo la forma republicana y federal en el denominado “Pacto del Café con Leche”, en donde las élites mineras y paulistas se turnaron en la presidencia de la república hasta 1930. Asimismo, el fin de la esclavitud en este país, en el año 1888, irá acompañado de fuertes cambios en la estructura social, al recibir otro afluente migratorio europeo tanto de la vieja metrópoli como de países como Italia y España.

Las preocupaciones por la política se centraron originariamente como un desprendimiento del derecho y de algunas reflexiones filosóficas. Las características de su demografía y los enormes interrogantes que acarrearaban la existencia de poblaciones originarias todavía “vírgenes” para los investigadores occidentales permitieron que varios antropólogos

y sociólogos europeos y norteamericanos viajaran a sus tierras a realizar trabajos de campo internándose en su enorme y a veces desconocido territorio. Esto constituyó una influencia central en el desarrollo de las ciencias sociales brasileñas. Entre los primeros aportes en esta línea podemos mencionar los estudios de Euclides da Cunha. Por otro lado, las enormes desigualdades existentes entre los descendientes de esclavos y el resto de la población generó enormes cuestionamientos tanto en el campo intelectual como en el político, a lo que se sumó paulatinamente la cuestión social producto de una rápida industrialización del país en el cuadrilátero generado entre Río de Janeiro, Belo Horizonte, San Pablo y Porto Alegre. Este “clima social e intelectual” permitirá la creación de centros de investigación especializados, entre los que sobresaldrá la Escuela Libre de Sociología y Política, entidad asociada a la Universidad de San Pablo inaugurada en 1933 bajo la dirección de Roberto Simonsen.

En un primer momento la escuela contrató a varios profesores extranjeros, principalmente norteamericanos de la prestigiosa Universidad de Chicago, teniendo por lo tanto una fuerte influencia del interaccionismo simbólico y la realización de trabajos empíricos, sin perder el horizonte político de fomentar la idea de la necesidad de una “reforma social”. Algunos de los profesores durante la década de 1940 fueron: Herbert Baldus, Josué Spina França, Octávio da Costa Eduardo, Lourdes Viegas, Cyro Berlinck, Calervo Oberg, Donald Pierson, Raul Briquel, Antonio Rubbo Muller y Emilio Willems. En esta etapa la orientación que fue tomando la escuela estuvo influenciada por dos de sus profesores norteamericanos: Horace Davis y Samuel Lowrie, sobresaliendo posteriormente Donald Pierson. Cabe destacar que entre sus docentes invitados estuvo el

antropólogo Radcliffe-Brown, que dejó una gran influencia del funcionalismo. Lowrie realizó una investigación fundamental en la historia de las ciencias sociales en Brasil sobre la vida de los *lixeiros da cidade* (personal de limpieza urbana). Entre los jóvenes estudiantes de posgrado sobresalió Florestan Fernandes, quien defendió su tesis de maestría en la escuela centrada en la organización social de los tupinambá bajo influencia de la antropología de base funcionalista. En 1950 Roger Bastide va a realizar una investigación sobre los negros de San Pablo de carácter marxista, la cual va a ser patrocinada por la UNESCO; esto causaría una gran influencia en Florestan y el resto de los jóvenes sociólogos y antropólogos, quienes paulatinamente se irán inclinando por esta posición teórica. La Universidad de San Pablo se convertirá en un destacado centro de investigación y formación, donde prevalecerán los enfoques estructuralistas de corte marxista; por esta razón podemos sostener que los fenómenos políticos fueron analizados principalmente como derivados de los sistemas sociales y económicos. Entre los discípulos de Florestan sobresalieron Fernando Enrique Cardoso y Octavio Ianni, junto a un grupo de destacados investigadores entre los que podemos mencionar a Juarez Brandão Lopes, Ruth Cardoso, Leôncio Martins Rodrigues, Fernando Novais, Paulo Singer, Bento Pardo Júnior y Roberto Schwarz. La sociología política brasilera hará durante este período un aporte fundamental contribuyendo a la llamada “Teoría de la Dependencia”, marcando la primera respuesta académica elaborada por científicos sociales latinoamericanos que entablará una discusión con la Teoría del Desarrollo propuesta por los países centrales.

A pesar del golpe militar de 1964, y a diferencia de lo acontecido en otros países de la región, las ciencias sociales continuaron su desarrollo en el Brasil bajo la

llamada “modernización conservadora”. La actividad universitaria comenzó a ser fomentada y regulada por la CAPES (Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior) como una agencia federal tendente a la búsqueda de la excelencia y la evaluación de las carreras de grado y posgrado. Por otra parte, varios centros dedicados a la investigación recibieron financiamiento externo, principalmente proveniente de la Fundación Ford. Algunos intelectuales tuvieron un rol fundamental en la vinculación de los sectores políticos y el mundo académico, entre ellos Helio Jaguaribe, quien publicara los tres tomos de *Sociedad, cambio y sistema político*, y Candido Mendes, el cual llegará a presidir la International Political Science Association (IPSA) entre 1979 y 1982. En el año 1969 fue creado el Instituto Universitario de Pesquisas de Río de Janeiro (IUPERJ), que se constituyó en un refugio para los intelectuales brasileños comprometidos con la democracia y se transformó, en los años setenta, en una institución de punta de enseñanza e investigación en las ciencias sociales brasileñas. Bajo esta concepción se postuló un nuevo rol del Estado y la necesidad de fomentar el desarrollo científico vinculado a la industrialización y a la modernización de la esfera pública. En este contexto comienza paulatinamente a autonomizarse la ciencia política tanto desde un plano teórico como institucional. La tradición de los estudios de grado estaba centrada en una concepción de “unidad” de las ciencias sociales bajo el *bacharelado* (licenciatura) homónimo. Por esta razón será en los estudios de posgrado donde la ciencia política comenzará su proceso de institucionalización en el plano académico. En el año 1964 se creará el *mestrado* en Ciencia Política en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG) y, cinco años después, en el ya

mencionado IUPERJ. En la primera institución sobresalió el trabajo de Fábio Wanderley Reis y en la segunda, el de Wanderley Guilherme dos Santos, liderando esta primera etapa. Posteriormente, en 1974, se creará el doctorado en la Universidad de San Pablo (USP) y en 1980, en el IUPERJ, los cuales irán alcanzando posteriormente niveles de excelencia académica dentro del sistema brasileiro. Tanto la maestría como el doctorado del IUPERJ alcanzarán la calificación de “6” (máximo “7”) en la CAPES, grado que posee también el programa de la Pontificia Universidad de San Pablo (UPSP). Entre las principales publicaciones que generaron hitos dentro de la disciplina durante estos años podemos señalar el trabajo de Bolívar Lamounier y Fernando Cardoso *Os partidos e as eleições no Brasil*, publicado en 1975.

Desde el plano teórico la ciencia política brasileira fue separándose paulatinamente de la sociología política, ya que incorporó otras temáticas como los procesos de transición democrática, el estudio del sistema de partidos y los sistemas electorales y los estudios de federalismo y las unidades de análisis a nivel subnacional. Esto requería un alejamiento de las concepciones de corte estructuralistas marxistas vinculadas a la lucha de clases y la relación entre estas. Entre los primeros politólogos que comenzaron a “relativizar” el paradigma marxista predominante podemos mencionar a Bolívar Lamounier, Antonio Otávio Cintra, Simon Schwartzman, Amaury de Souza, Élico Saraiva, Vinicius Caldeira Brandt, Edmundo Campos Coelho, Ivan Ribeiro, Herbert José de Souza, Eli Diniz, Olavo de Lima Jr., Renato Boschi, Gláucio Soares, Teotônio dos Santos y Maurício Cadaval. Entre algunos de los principales libros podemos mencionar *Partidos Políticos no Brasil: a experiência federal e regional:*

1945-1964 de Olavo Lima Jr, *Sociedade e política no Brasil* de Gláucio Soares, *Que Brasil é este* de Wanderley Guilherme dos Santos y, de Renato Boschi *Elites industriais e democracia*.

Varias instituciones de investigación van a comenzar a sobresalir, como el Centro de Estudios de Cultura Contemporânea (CEDEC) y el Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP), los cuales tuvieron un aporte muy importante al estudio sobre los procesos de democratización. En esta segunda institución trabajó intensamente el politólogo argentino Guillermo O’Donnell, quien posteriormente fuera el primer director del Helen Kellogg Institute de Notre Dame University en los Estados Unidos.

En lo referente a la construcción de asociaciones sobresale la Associação Nacional de Pós-graduação e Pesquisa em Ciências Sociais (ANPOCS) creada en el año 1977 y fuertemente orientada al enfoque interdisciplinario, tratando de mantener la “unidad” de las ciencias sociales, que congregaba a más de 1.200 miembros. Con sede administrativa en la USP, publica la *Revista Brasileira de Ciências Sociais* y realiza un encuentro anual desde el año de su creación. Por otro lado, en 1986 se creó la Associação Brasileira de Ciência Política (ABCP) reactivada posteriormente en 1996, ya que anteriormente había tenido poca actividad y desde el año 1998 comenzó a celebrar los encuentros de la asociación que rápidamente pasaron al centro de la discusión politológica en el Brasil. La misma se propone promover el intercambio de ideas, la discusión de los problemas de relevancia política y social, los aspectos éticos y profesionales y los intereses comunes de la ciencia política y las relaciones internacionales. La asociación está formada principalmente por doctores y estudiantes de posgrado con un fuerte contenido

académico; hasta la fecha ha realizado nueve congresos nacionales, fomentando el desarrollo autónomo y federal de la disciplina. El octavo congreso, realizado en Gramado en el año 2012, contó con 756 participantes, y se estructuró en 12 áreas temáticas que dieron lugar a 28 mesas redondas y 502 trabajos. La ABCP publica desde 2007, en formato virtual, la *Brazilian Political Science Review*, revista científica periódica en inglés que pretende dar a conocer la ciencia política producida en el país al resto del mundo.

En el ámbito de las ciencias sociales del Brasil sobresalen otras publicaciones: principalmente la revista *Dados* del IUPERJ, considerada la “decana” de este campo; *Lua Nova*, publicada por el CEDEC; y la *Revista Sociologia e Política* de la UFPR. Buscando una mayor especificidad en la ciencia política podemos mencionar *Debates* de la UFRG y la *Revista Brasileira de Estudos Políticos* de la UFMG. Dentro de las relaciones internacionales sobresale la *Revista Brasileira de Política Internacional* publicada por el Instituto Brasileiro de Relações Internacionais (IBRI).

El desarrollo actual de la enseñanza de grado en ciencia política en el Brasil nos presenta doce licenciaturas autónomas (*bacharelados*). En relación a los posgrados, el área de ciencia política presenta 37 carreras de posgrado; entre estas podemos contar con 31 maestrías académicas de las cuales 14 poseen la denominación estricta de ciencia política; 6 maestrías profesionales y 17 doctorados de los cuales 10 son estrictamente de ciencia política en su denominación. Como ya hemos señalado en los estudios de grado ha prevalecido una concepción de “unidad” del campo social en la primera etapa formativa, aunque paulatinamente va ganando terreno la concepción de una mayor autonomía disciplinar desde el comienzo. Cabe

destacar que, dada la inmensa geografía del país, la concentración y densidad de profesionales y académicos se encuentra en el triángulo formado por Río de Janeiro-Minas Gerais-San Pablo.

Durante las últimas dos décadas la ciencia política en el Brasil se ha desarrollado y consolidado en forma pujante. Han ganado autonomía disciplinar los grandes paradigmas que orientaron el desarrollo de la ciencia política en los años sesenta y setenta: la Teoría de la Dependencia y el estructuralismo marxista; los mismos que se han orientado hacia los estudios sobre la globalización en el primer caso y hacia visiones posmarxistas en el segundo. Las explicaciones de fenómenos tales como los problemas del desarrollo, el autoritarismo y el funcionamiento del Estado, que fueron centrales décadas atrás, parecen haber quedado desdibujados por el reverdecer de otros paradigmas explicativos, tales como el neoinstitucionalismo, que cobró fuerza con los procesos de transición a la democracia, siguiendo la pregunta de cómo fortalecer estas democracias inciertas que se asentaban en la región. En la actualidad, encontramos que la ciencia política se desarrolló de acuerdo a los patrones de la “ciencia normal”, mostrando una gran multiplicidad paradigmática donde ninguna perspectiva se ha vuelto dominante. Al mismo tiempo, a nivel temático, predomina el área de políticas públicas como la principal preocupación de los politólogos brasileños. Entre los principales académicos se destacan hoy en día Angelina Cheibud Figueiredo, José Álvaro Moisés, Fabiano Santos, Jairo Nicolau, Leonardo Avritzer, Regina Soares de Lima, Miriam Saraiva, Octávio Amorim Neto, Sérgio Abranches, Luiz Bresser Pereira, Marcus Melo, André Marengo Santos, Rodrigo Strumpf, Williams Gonçalves, Clóvis Brigagão, Shiguenoli Miyamoto, Celina Souza, entre otros.

Uno de los desafíos presentes es el trabajo conjunto y la construcción de redes dentro del propio ámbito latinoamericano, considerando que muchas veces las trabas idiomáticas establecieron ciertas vallas entre el Brasil y el resto de los países de la región. Felizmente esto se ha comenzado a revertir. Cada vez encontramos una mayor circulación entre los colegas del gran país vecino y los congresos regionales realizados en Argentina, Chile y Uruguay, por ejemplo, algo que también es recíproco en los eventos organizados por la ABCP. Brasil ha presidido la secretaría general de ALACIP durante los últimos años hasta 2013, destacándose el esfuerzo de Gláucio Soares en este sentido. Lo mismo ha sucedido con los estudios de posgrado, en donde encontramos una mayor presencia de estudiantes del resto de los países de la región.

No obstante ello, la enorme extensión territorial y las desigualdades económicas, demográficas y sociales del Brasil han generado un desarrollo disciplinar enormemente desigual; el revertir esta situación constituye uno de los retos más relevantes de la disciplina. Una acción en este sentido constituye la realización de los congresos de la ABCP desde el año 2010 fuera del eje Minas-San Pablo-Río de Janeiro, en el último de los cuales asistieron participantes de 24 estados, un poco más que la reunión de 2010, que tuvo lugar en Recife con participantes de 22 estados. Sin embargo, en 2012 San Paulo, Río de Janeiro y Río Grande do Sul fueron los estados de origen del mayor número de participantes al encuentro de la ABCP. En este sentido el Estado ha generado una gran cantidad de incentivos para promover este desarrollo que esperamos de resultados alentadores en los próximos años.